

# El ser ciudadano en las textualizaciones de la cuentística cubana entre los siglos XX-XXI

## *The being a good citizen in the textualization of Cuban short storytelling between XX- XXI centuries*

**Manuel Martín Oramas Díaz<sup>1</sup>**

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) - México*

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.7>

### Resumen

---

En este artículo se realiza un acercamiento a la cuentística cubana de finales del siglo XX y principios del XXI. Se centra la atención en los procesos del ser ciudadano en las textualizaciones que reflejan, a través de la sistematización de la tradición literaria, diversas miradas de los procesos sociales de la Cuba revolucionaria. Para ello se utilizan los cuentos "Saga de un hombre sentado" de Alberto Ajón León e "Incompatibles: 1994" de Alexis Díaz Pimienta.

**Palabras clave:** cuentística cubana, textualización, ser ciudadano, Revolución Cubana.

### Abstract

---

This text makes an approach to the Cuban short storytelling of the late twentieth century and early twenty-first. It focuses on the processes of being a good citizen on textualization that reflect through literacy tradition different perspectives of the social processes of revolutionary Cuba. To this purpose, we used two short stories: "Saga de un hombre sentado" by Alberto Ajón León and "Incompatibles: 1994" by Alexis Díaz Pimienta.

**Keywords:** cuban storytelling, textualization, being citizen, Cuban Revolution.



**Cita de este artículo (APA):** Oramas, M. (2018). El ser ciudadano en las textualizaciones de la cuentística cubana entre los siglos XX-XXI. *Amauta*, 16(32), 147-158. <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.7>

**Recibido:** Diciembre 04 de 2017

**Aceptado:** Enero 24 de 2018

1. Autor de correspondencia: Correo electrónico: [manueloramas@hotmail.com](mailto:manueloramas@hotmail.com)

## Introducción

¡Oh, Salvador criollo, negro honrado!  
Vuele tu fama y nunca se consuma:  
Que en alabanza de tan buen soldado  
Es bien que no se cansen lengua y pluma.  
Y no porque te doy este dictado,  
Ningún mordaz entienda ni presuma  
Que es afición que tengo en lo que escribo  
A un negro esclavo y sin razón cautivo.  
(Balboa Troya y Quesada, 2008, Canto II, pp.961-968)

No podría haber empezado mejor la historia literaria cubana que con un relato que inicia al lector en la práctica de relatar, de contar, la historia de nuestra isla. De alguna manera, *Especulo de paciencia* de Silvestre de Balboa Troya y Quesada se convierte en una pieza clave para encontrar los primeros aires de nuestra identidad, de la insularidad, elemento esencial de la cubanía que nos caracteriza y que hemos ido formando en el devenir del tiempo: insularidad, fiesta, Caribe, como constructo histórico cultural (Berrocal, 2016).

Este texto no solamente cuenta el secuestro y rescate del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano por el corsario francés Gilberto Girón, en el poblado de Yara, en el oriente de Cuba, la batalla militar de hombres valerosos y la celebración de la victoria sino que presagia lo cubano, lo insular, la algarabía, como una de nuestras maneras de ser, de sentir, y de identificarnos con la isla. El poema es un canto, es una fiesta, a la valentía de esos criollos.

En este artículo se hace un acercamiento a la cuentística cubana de finales del siglo XX y principios del XXI, así como a los procesos de textualización que "reflejan" diversas miradas de los acontecimientos sociales de la Cuba revolucionaria. Para ello, ejemplificaremos con una lectura del cuento "Saga de un hombre sentado" de Alberto Ajón León, uno de los más importantes narradores cubanos de la actualidad, y del cuento "Incompatibles: 1994" del gran narrador Alexis Díaz-Pimienta. El encuentro con los textos, entre las orillas, nos permitirá identificar los diversos aspectos de sus poéticas en los que se manifiesta la tradición literaria cubana.

Estas lecturas invitan a una introspección de la cuentística cubana desde sus orígenes hasta los días actuales. Una incursión que permite aseverar que siempre nos ha acompañado el cuento. Somos isla-cuento. Los cubanos gozamos al contar, nos reímos, nos burlamos, vivimos contando nuestras experiencias, vivencias, sentimientos, frustraciones, y nos reconstruimos en ello. Es una de nuestras formas de ser. Somos pregoneros y estamos vinculados a una sensibilidad insular (Cómo no recordar aquellas frases que nos identifican: "todo los negros tomamos café", "el bobo de la yuca se quiere casar", "caserita, no te acuestes a dormir sin comerte un cucurucho de maní", "esa negra Fuló", "Don Federico me grita y Taita Facundo calla", "ajos, velas, cascarillas, manteca de cacao").

Con gran tino Abréu, De la Paz y De Aragón (2008) afirman que:

El arte define el alma de un país, independientemente de la forma en que se expresen las ideas o los sentimientos, y se recoja el acontecer cotidiano con sus tribulaciones y sus mejores instantes. Este va configurado como si se tratase de la mejor sabia, un legado que se transforma casi espontáneamente en historia vivida, en historia narrada-pintada, cantada, representada, en historia creada por su gente. (p.625)

En este sentido, la Revolución como hecho trascendental en la historia de Cuba, no solo constituye una revolución en el terreno económico, político e ideológico, sino que, por encima de todo, constituye una revolución cultural que produce cambios significativos en el enriquecimiento de toda la experiencia literaria. Como bien ha señalado Bajtín (1986):

Los estudios literarios deben establecer un vínculo más estrecho con la historia de la cultura. La literatura es una parte inseparable de la cultura; no se la puede comprender fuera del contexto integral de toda cultura de una época dada. Es inadmisibles que se la desprenda del resto de la cultura y que, como a menudo se hace, se la correlacione directamente, por así decir, saltando por encima de la cultura en su totalidad. (p.288)

De ahí que la cuentística cubana de finales del siglo XX y principios del XXI, como toda la historia de nuestra literatura, ha constituido parte inseparable del quehacer cultural de la sociedad. Bien lo señalan Fierro Chong y Mañalich Suárez (2012): "en el proceso histórico de la nación cubana ha sido una constante el reconocimiento de la expresión literaria como parte de la emancipación social y cultural desde la colonia, la república y en el proceso revolucionario" (p.4).

### Desarrollo

La cuentística cubana ha sido estudiada desde diferentes miradas: sociales, estilísticas, éticas, estructurales, entre otras. Las cronologías y las clasificaciones son movedizas, así lo manifiestan las diferentes antologías del cuento cubano (Rogelio Riverón, 2005; Haydée Arango, 2012; Alexis Díaz Pimienta, 2012; Caridad Tamayo, 2013; Leonardo Padura, 2015). Garrandés, en la introducción de *Aires de luz* (1999), antología del cuento cubano del siglo XX, estudio que amplía en la *Ínsula Fabulante* (2008), hace un balance donde señala aciertos y desaciertos de este quehacer literario tan nuestro, y en especial en el contexto de la Cuba revolucionaria. Divide, además, la historia del cuento cubano en siete momentos; destaca las etapas neorromántica y postmodernista, así como la influencia de las vanguardias artísticas.

En este sentido, Garrandés señala que, después del vanguardismo histórico, al primer lustro de la década de los 60, se inscribe buena parte del proceso de maduración de la estructura del cuento contemporáneo, donde aparecen algunos de los cuentos más importantes de la literatura del idioma español.

En esta pléyade de escritores formada por un grupo mayor y más complejo, que no pretendemos clasificar ni encasillar, se encuentran Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso, Guillermo Cabrera Infante, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, entre algunos más.

A finales del decenio de 1960, según el mismo Garrandés, empieza a publicarse una cuentística de los asuntos, problemas, logros y conflictos durante el proceso revolucionario. Se incorpora a la creación en esta etapa, de ma-

nera aceptable, lo estilístico-compositivo que la fabulación había alcanzado a lo largo de las dos décadas anteriores. Coincidimos con él cuando dice que en esta etapa se salvan nombres como Jesús Díaz, Norberto Fuentes, Manuel Cofiño, Heras León, entre algunos más.

El segundo lustro de los años de 1970 está marcado por la restauración de las bases de la fábula. Esta fue una etapa, como todo proceso, de aciertos y desaciertos, en la cuentística cubana, pero sin la menor duda, se aprecian aportes notables al panorama del género: la reivindicación del estatuto del personaje literario o el empleo del lenguaje. Entre los autores destacados se cuenta a Senel Paz, Miguel Mejides, López Sacha, Abel Prieto y Mirta Yáñez.

A finales de la década de 1980, fuimos testigos de una explosión cuentística de jóvenes autores quienes son producto del proyecto cultural *Los Talleres Literarios*, concebidos como una vía importante del fortalecimiento del nuevo artista, con una visión plural dentro de la Revolución, en esta nueva etapa de construcción de nuestra sociedad. Estos cuentistas fueron premiados en diferentes concursos literarios e hicieron presencia en revistas culturales y otros escenarios. Su labor literaria fue reconocida con la publicación en 1993 de una antología, presentada por el profesor y crítico Salvador Redonet, bajo el título *Los últimos serán los primeros*.

Estos jóvenes escritores fueron llamados los *Novísimos*, término que pudiera ser, a la luz de los días actuales, ambiguo; la palabra, polisémica en sí, nos conduce a varias lecturas: ¿novísimos en cuanto a qué? Su manera de narrar, los tratamientos de los conflictos individuales y sociales, la selección de los temas, su edad...

Los *Novísimos*, que como bien se sabe, se dispersaron, tomando diferentes caminos, no son como tal un grupo homogéneo ni tampoco son el núcleo cuentístico de este período; no forman un paradigma. Sin embargo, sus textos, constituyen también una vía de construcción del ser ciudadano. No solo por la técnica, sino por el experimentar con variadas temáticas. De alguna manera forman parte de la continuación de la tradición literaria, con aciertos y desaciertos. Dentro de este grupo se encuentran Ronaldo Menéndez, Ángel Santiesteban, Ena Lucía Portela, José Miguel Sánchez y otros.

En estas décadas, algunos narradores experimentaron con el llamado *realismo sucio*, otro término polisémico que permite varias lecturas. Algunos lo han señalado como una etiqueta comercial para designar a la generación joven de escritores latinoamericanos, otros lo relacionan con lo abyecto, lo pornográfico, lo violento, el machismo, el sexismo, entre otros temas, e incluyen dentro de este a algunos escritores cubanos, mexicanos y norteamericanos (Birkenmaier, 2004). De los escritores cubanos, suelen etiquetarse en el realismo sucio a Pedro Juan Gutiérrez, Ena Lucía Portela, Fernando Velázquez Medina, Zoé Valdés y otros.

En torno al término realismo sucio, nos limitamos a señalar que el epíteto “sucio” es un calificativo que no define el concepto; es *realismo*. Una estética que se remonta a *La Celestina*, es decir, es parte de nuestra tradición literaria de herencia hispánica.

Todo este recorrido, *grosso modo*, por los finales del siglo XX y primeras décadas del XXI es testigo del nivel de desarrollo alcanzado en la cuentística cubana. Si bien se puede decir que el cuento no ha llegado a su mayoría de edad, en esta etapa, hay muy buenos cuentistas, cuya producción crece y es un reflejo del arte en nuestro proceso revolucionario. Hoy asistimos a una etapa de la cuentística que no está separada de lo revolucionario-cubano y que es un fenómeno plausible que ubica a Cuba en el panorama universal, en lo que a la cuentística se refiere.

Dentro de los nuevos narradores cubanos se destacan Daniel Chavarría, Alexis Díaz Pimienta, Alberto Garrandés, Mayra Montero, María Elene Llana, Daniel Díaz Mantilla, Jorge Enrique Lage, Leonardo Padura, Pedro Juan Gutiérrez y Alberto Ajón León, entre muchos más.

Independientemente de estas clasificaciones y agrupamientos de cuentistas, se puede dividir la cuentística cubana en dos etapas: una antes de la Revolución y otra después. La Revolución Cubana incidió en las maneras de narrar, por un lado –como señala Luis Pérez-Simón (2010)– rompe con la estética hegemónica cultural europea y, por otro, deconstruye la historia y el lenguaje del colonizador que impedía contar lo cubano en su diversidad, y la literatura

empieza a textualizar una nueva identidad criolla, revolucionaria. De ahí que la cuentística cubana incursiona en nuevas experiencias de textualización que la hacen portadora de un legado artístico- cultural: la diversidad estilística, el tratamiento de variados temas, la incursión en conflictos individuales y sociales, la creación del personaje literario, las diferentes maneras de narrar, los atrevimientos verbales en la técnica del lenguaje, quedan como legado de la producción que se enriquece con la obra de la Revolución.

Con ello se ejemplifica lo que ha sido defendido desde el análisis del discurso que plantea una relación dialéctica entre el contexto social y el lenguaje como codificación o “reflejo” de ese referente que es la realidad social. El texto viene a ser el resultado del diálogo entre el contexto social y la codificación, que no es más que el proceso de producción textual. En este caso, la Revolución Cubana es el contexto social, y la literatura es la producción de ese contexto, mediada por la tradición literaria.

La cuentística sistematiza, a partir de la experiencia literaria, los procesos de textualización que reconfiguran los conflictos individuales y sociales que se generan en el proceso revolucionario en esta –como la llaman Fierro Chong y Mañalich Suárez (2012, p.4)– ambivalencia a veces compleja de lo individual y social.

Estos conflictos individuales de alguna manera reflejan la diversidad del ser ciudadano en la insularidad. Hay una unidad tanto terrenal como social, es decir, somos isla, somos una identidad colectiva. Estamos ante un imaginario colectivo insular e individual que se textualiza en las maneras del narrar cubano. Esta ambivalencia se revela en el tratamiento de la fábula y en la creación del personaje literario como parte de los postulados estilísticos de la cuentística de finales del siglo XX y principios del XXI. Como bien señala Garrandés es una cuestión de personajes, historias y palabras esencia de la diversidad, también presente en la identidad cubana.

El cuento “Saga de un hombre sentado” de Alberto Ajón León, que aparece publicado en el libro de cuentos de igual nombre (2008), posibilita adentrarse en estos procesos de textualización. La fábula presenta el conflicto individual

del personaje Benito Cámara Lenta y sus vicisitudes en un baño público. Benito es un promotor cultural que, como todas las mañanas sale a cumplir sus tareas de rutina, pero esta vez fue sorprendido por dolores de estómago y tuvo que acudir a un baño público. Cuando intenta levantarse de la taza se percata que está atorado en el hueco. Con este accidente el hilo del relato introduce al lector en el conflicto individual del personaje: sus relaciones familiares y laborales. La presencia del resto de los personajes que intervienen en la fábula le otorga un tono humorístico, burlón, que recrudece más el conflicto de Benito Cámara Lenta.

La voz narrativa da un tono burlón a la fábula al presentar un contraste entre la tragedia de Benito y la intervención de los otros personajes: el contar historias dentro de la historia. La identidad cubana se manifiesta en el manejo de las relaciones léxico-pragmáticas, variantes diatópicas, así como las variantes sintácticas, que reflejan parte de esta algarabía del cubano, ser gritón, exagerado en el hablar, dicharachero, pero solidario con la desgracia humana. Y la diversidad se manifiesta también en las diferentes maneras de enfrentar el problema, que van desde el choteo hasta la compasión (Mosquera, 2015).

Un acercamiento desde una mirada plural –término que retomo de Mañalich Suárez (2007) – contribuye a adentrarse tanto en la estructura semántica como formal de este cuento y de su estilística. El manejo cabal de la fábula, la construcción lograda del personaje literario y lo ingenioso del conflicto confluyen en un texto bien escrito.

Por su parte, el cuento "Incompatibles: 1994" de Alexis Díaz Pimienta (2012), incluido en *Batido de chocolate y otros cuentos de sabor amargo*, trata sobre un diálogo, que pareciera insignificante, entre el muchacho Diógenes y una negra vendedora de ajos, velas, cascarilla y manteca de cacao. Diógenes con gran sentido humano siente lástima y quiere ayudar a la negra, pero ella se parapeta en sus ideas y sus necesidades de sobrevivencia, y ahí entra en el juego de la venta y el regateo. Al final los dos personajes siguen sus caminos opuestos sin entender, aparentemente, sus intenciones, el sentido de las palabras y sus pequeñas tragedias individuales.

El cuento es una textualización nada superflua de un fragmento de la realidad



habanera generadora de conflictos individuales y sociales al mismo tiempo. Alexis Díaz Pimienta nos mete de lleno en La Habana, que se convierte en protagonista y se presenta polisémica: La Habana es todo, es mucho, es dulce y amarga, tiene vida y muerte, luz y sombra, amor y desamor, silencios y algarabías, mar y tierra.

De la misma manera, en los diferentes relatos que conforman *Batido de chocolate y otros cuentos de sabor amargo*, el autor textualiza la vida de los habaneros, los cuales viven sus pequeñas historias, sus tragedias, sus alegrías, sus triunfos, en las cuales aparecen y desaparecen conflictos individuales y sociales de esa Habana única, nuestra, insular y festiva.

Para arribar a las hipótesis de estos dos cuentos hay que entender que, como obras de arte, textualizan angustias, frustraciones y aspiraciones del hombre, así como los sinsabores, los logros y alegrías de las sociedades en sus procesos de construcción y todo coadyuva al mejoramiento de la vida de su gente.

Los dos cuentos son el resultado del diálogo entre la realidad social y la producción textual, mediado por la tradición literaria. Nos llegan, en ambos, las voces de Virgilio Piñera y de Lezama Lima, no solamente en el rescate de la fábula o en la creación del personaje literario o en el tratamiento de los conflictos individuales sino en el empleo de los recursos léxicos: sus atrevimientos verbales, el cromatismo terminológico. En la cuentística cubana de esta etapa no hay una ruptura tajante con la tradición literaria, sino que se presenta de manera diversa; los cuentos mantienen su vigor, su eficacia expresiva.

El tratamiento del conflicto en "Saga de un hombre sentado" y en "Incompatibles: 1994" permite, desde una lectura genética, caracterizar los procesos de manera individual y colectiva que se viven y se construyen actualmente en la sociedad cubana, aspecto que contribuye al fortalecimiento de la identidad cubana, a través de la cultura.

Los cuentos presentan conflictos individuales que pueden ser parte del imaginario colectivo, pero es individual y esto permite aseverar que el texto li-

terario, a través de las textualizaciones, construye las problemáticas individuales y colectivas que viven los seres humanos en las sociedades que construimos y que forman parte de lo universal humano y ayudan a entender las leyes que rigen el desarrollo humano. En este entendimiento, el aporte de la cuentística cubana al crecimiento del ser ciudadano es significativo al trascender a lo universal. "Saga de un hombre sentado" e "Incompatibles: 1994" abren el debate constante sobre quiénes somos y a dónde vamos.

Esta idea de lo que somos: nuestra insularidad, nuestro deseo de independencia, nuestro compromiso de lucha contra las injusticias y sobre todo de construirnos a través de la narración, que tuvo sus primeros atisbos en *Espejo de Paciencia* se ha ido fortaleciendo y es hilo conductor de la cuentística cubana desde sus inicios hasta nuestros días. Como afirma Pérez-Simón (2010):

La incursión de esos elementos de la realidad americana en el poema muestran la preferencia de Balboa por identificarse con la Isla y no con la península, lo cual le permite la (re)presentación de una sociedad nueva, heterogénea, transcultural e híbrida –lo que se ha señalado como la base de una patria criolla cubana. La literatura se convierte entonces en un forum fundamental para ejercer ciertas demandas insulares y americanas para construir una base ideológica que se enfrente a la hegemónica europea. Digamos pues, que Balboa produjo la primera obra criolla de la Isla, y por ende, cubana. (p.2)

## Conclusiones

Los cuentistas de las últimas décadas, y los de etapas anteriores, provocan a una lectura detenida y plural que facilita entender lo que somos: cubanos en revolución, cubanos que aman a Cuba y que siguen construyendo su legado histórico y social. Todo ello propicia una rica experiencia literaria desde nuestras raíces, en un debate de ideas que coadyuva no solo al mejoramiento humano sino al compromiso social con la obra de todos: la Revolución Cubana.

Queda abierta la invitación para seguir profundizando en la hipótesis, ya planteada, de que la literatura cubana es una sola, escrita dentro o fuera de la

isla; sistematizar estudios de literatura comparada desde la tradición literaria como línea conductora de la cuentística cubana; realizar un acercamiento más crítico a la llamada estética del *realismo sucio*, y, desde la didáctica de la literatura, continuar perfeccionando la experiencia literaria de nuestros estudiantes, desde los procesos de textualización: comprensión, análisis y construcción, a partir de estrategias complejas que tengan en cuenta a la literatura comparada como principio metodológico.

### Referencias bibliográficas

- Abreu Felipe, J., De la Paz, L. & De Aragón, U. (2008). Narrativa cubana: el cuento y el relato. La novela de los cubanos. En López Morales, H. (coord.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes* (pp. 625-650). España. Recuperado de: [http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_o8/pdf/literatura05.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_o8/pdf/literatura05.pdf)
- Ajón León, A. (2008). *Saga de un hombre sentado*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Arango, Haydée (comp.) (2012). *Maneras de narrar. Cuentos del Premio La Gaceta de Cuba (1993-2009)*. La Habana, Cuba: Editorial Unión.
- Bajtín, Mijaíl (1986). *Literatura, cultura y tiempo histórico* en Textos y Contextos. La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura.
- Balboa Troya y Quesada, S. (2008). *Espejo de paciencia*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Berrocal Durán, J. C. (2016). Igualdad material de las partes en el proceso laboral: audiencias, conciliación y primera de trámite. *Justicia*, (30), 122-131. <https://dx.doi.org/10.17081/just.21.30.1354>
- Birkenmaier, A. (2004). El realismo sucio en América Latina. Reflexiones a partir de Pedro Juan Gutiérrez. En *Todo sobre Pedro Juan Gutiérrez*. Recuperado de: [http://www.pedrojuangutierrez.com/ensayos\\_ensayos\\_anke%20birkenmaier.htm](http://www.pedrojuangutierrez.com/ensayos_ensayos_anke%20birkenmaier.htm).
- Díaz Pimienta, A. (2012). *Batido de Chocolate y otros cuentos de sabor amargo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Fierro Chong, B. & Mañalich Suárez, R. (2012). *La literatura. Aprendizaje y disfrute*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Garrandés, A. (comp.) (1999). *Aire de luz. Cuentos cubanos del siglo XX*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

- Garrandés, A. (comp.) (2008). *La ínsula fabulante. El cuento cubano en la Revolución (1959-2008)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Mañalich Suárez, R. (2007). *La enseñanza del análisis literario: una mirada plural*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mosquera Renter, J. (2015). Derechos de las minorías sexuales: retos contemporáneos de la resocialización. *Justicia*, 20(28). <https://doi.org/10.17081/just.20.28.1044>
- Padura, L. (2015). *Aquello estaba deseando ocurrir*. Barcelona: Editorial Tusquets.
- Pérez-Simón, L. (2010). Del otro lado del espejo: re-escrituras de *Espejo de paciencia* en la literatura postrevolucionaria cubana. En Roger, J. (ed.), *Réécritures I. Les Ateliers du Séminaire Amérique Latine n°4*: Université Paris-Sorbonne. Recuperado de: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perez.pdf>.
- Riverón, R. (comp.) (2005). *Narradores cubanos de hoy*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Tamayo Fernández, C. (comp.) (2013). *Como raíles de punta. Joven narrativa cubana*. La Habana, Cuba: Editorial Sed de belleza.